

INTRODUCCIÓN. MITOS UNIVERSALES

5.- Mitos Universales.

Todas las culturas antiguas han desarrollado mitos para intentar explicar el origen del mundo y del ser humano. En casi todas ellas los creadores de la raza humana son los dioses, que siempre se caracterizan como seres superiores, bien voluntariamente o bien de un modo indirecto por la degradación de los propios dioses o por procesos ajenos a éstos.

Además de los anteriores hay otros mitos que se repiten en varias culturas cercanas, lo que se explicaría por un proceso de influencia cultural de unas sobre otras en el que unos mitos serían heredados por unos pueblos tras instalarse en una región ocupada anteriormente por otros. Sin embargo, algunos de estos mitos se repiten en culturas muy distantes entre sí y entre las que no se cree que haya habido fácilmente un intercambio de mitos. Por este motivo se les denomina 'Mitos Universales' y los más importantes son: El Paraíso, El Diluvio, El más allá, etc.

5.a.- Mitos sobre El Paraíso perdido y la caída en desgracia del hombre.

Numerosas culturas antiguas nos han transmitido mitos que tratan de explicar la separación entre los dioses y los hombres, ya que ambos en el tiempo de los orígenes compartían un mismo mundo en el que la vida era mucho más fácil para los humanos. Los mitos que describen ese idílico lugar y las causas de que el hombre fuera desterrado presentan las siguientes características comunes:

- Es un pacífico retiro rural, donde el hombre vive cómodamente entre animales salvajes.
- Todos los jardines fueron gobernados originariamente por diosas, pero cuando se pasó del matriarcado al patriarcado los usurparon los dioses varones.
- Una serpiente está casi siempre presente en ese lugar, unas veces como guardiana del mismo (Jardín de las Hespérides) y otras como elemento de conflicto.
- Hay una planta mágica, llamada en unas ocasiones como "El Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal", que da el poder de la sabiduría a quien consume sus frutos.

- Los dioses acaban ordenando la expulsión de los mortales como castigo por no acatar una prohibición, o porque temen que los hombres puedan ser tan poderosos como ellos, o porque unos dioses pelean contra otros y los seres humanos se encuentran en medio, etc.

A continuación veremos lo que nos cuentan algunos de esos mitos.

Los mitos hebreos sobre el Edén y la posterior caída en desgracia del hombre ante Dios, relatados en el libro del Génesis, son los más universal de todos estos mitos que tratan el tema del Paraíso perdido. La narración sería más o menos la siguiente.

Después de crear al hombre con polvo, Dios plantó un jardín paradisíaco al este de Edén, y lo llenó de árboles cuyos frutos eran como joyas radiantes, entre ellos el Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal. Dios puso a Adán allí y le permitió que asistiese a la asamblea divina (*Gén. II: 8-14; Ezequiel XXVIII: 13*).

Otro mito, que no se nos ha transmitido en la Biblia, nos habla de una primera mujer de Adán llamada Liliht. No se sabe muy bien, si fue creada por Dios, o simplemente estaba allí, sólo que Adán vive con Lilith y engendra hijos con ella, pero sus relaciones no funcionaban tan bien como deberían - ya sucedían estas cosas en aquellos tiempos - y Lilith no está dispuesta a someterse a Adán. Adán traslada sus quejas ante Dios, quien al parecer se pone de su parte y entonces Liliht acaba revelándose contra Adán y contra Dios y voluntariamente abandona el Paraíso Terrenal. Dios intenta por medio de tres de sus ángeles hacerla volver al Paraíso, pero Lilith no acepta y por ello es "maldecida", convirtiéndose en demonio y viviendo, según distintas versiones, en las orillas del Mar Rojo o en el fondo de sus aguas. Desde entonces, ella y sus hijos intentan hacer todo el daño posible a los humanos; a quienes, y siguiendo con el mito, nos atormentan principalmente durante nuestros sueños.

Así pues, Adán tuvo a Eva como segunda mujer y Dios permitió que comieran los frutos de todos los árboles de Edén menos los del "Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal", pues probarlos e inclusive tocarlos implicaría la muerte. La serpiente que estaba allí preguntó a Eva: "*¿No os ha prohibido Dios que comáis cualquier fruto?*". Y ella respondió: "*No, pero nos advirtió bajo pena de muerte que nos abstengamos de comer del fruto del árbol que está en medio de este jardín*". La serpiente exclamó: "*¡Dios os ha engañado! Su fruto no causa la muerte; sólo confiere sabiduría*". (*Gén. III:1-6*) Cuando hubieron comido, Adán y Eva se miraron, y comprendieron que estaban desnudos, cosieron unas hojas de higuera y se cubrieron. Dios maldijo a Eva: "*Multiplicaré tus trabajos y tus penas*", y luego a Adán: "*Maldigo la tierra que habrás de labrar todos los días de tu vida*" (*Vs. 14-19*).

Adán y Eva fueron expulsados de Edén en el primer Viernes, el día en que ambos fueron creados y pecaron. En el primer Sábado, Adán descansó y rogó el perdón de Dios. Después de la expulsión de Adán, Dios designó al querubín, llamado "*la llama de las Espadas Remolientes*" para que guardara Edén. Sin embargo, Dios le permitió a Adán que se llevase ciertas especias, como azafrán, nardo, cáalamo aromático y canela y semillas y cortezas de árboles frutales del Paraíso, para su uso propio. Según el Libro del Éxodo, Moisés construyó el Tabernáculo con madera llevada por Adán del Paraíso (Ex. XXV: 15).

El Paraíso terrenal de Adán, el Jardín de Edén, fue situado al principio en Hebrón, en un tiempo el valle más fértil de la Palestina meridional y famoso por su santuario oracular; después en Jerusalén, cuando el rey David trasladó allá su capital; y durante el cautiverio de Babilonia a la entrada del Golfo Pérsico. Una mayor confusión indujo a algunos judíos babilonios a localizar Edén en Bet Edén (*Amós I: 5*), que se halla en Armenia, la presunta fuente de los ríos Tigris y Éufrates.

En la formación de los mitos hebreos sobre el Paraíso perdido y la posterior caída en desgracia del hombre se encuentran importantes elementos míticos procedentes de otros pueblos anteriores o coetáneos más o menos cercanos geográficamente. De estos elementos míticos, los más importantes son:

- El mito sumerio de "la hierba de la inmortalidad". La diosa del amor sumeria Aruru creó con arcilla a Enkidu, la primera mujer. Su hermano Gilgamesh fue en busca de la "*hierba de la inmortalidad*", para lo cual entró en un túnel tenebroso y salió a un paraíso de árboles de los que colgaban joyas y que pertenecía a la diosa de la sabiduría. Gilgamesh encontró la hierba, pero una serpiente se la robó. Según Gén. III: 20, Adán llama a Eva "*la madre de todos los vivientes*", título de esa misma diosa del amor, Aruru o Ishtar.
- El mito babilonio de Adapa. Adapa, hijo de Ea, el dios de la sabiduría babilonio, fue inducido a rechazar la comida y la bebida de la muerte, pero, ante un cambio, se equivoca y rechaza los de la vida. Este mito proporciona el tema de la advertencia de la serpiente a Eva: que Dios los había engañado acerca de las propiedades del fruto prohibido.
- La "Caída del hombre" según los Persas. Según un antiguo mito persa, los primeros seres humanos, Meshia y Meshiana, viven al principio solamente de frutos, pero luego el demonio Ahriman los induce a negar a Dios. Pierden su pureza, derriban árboles, matan animales y cometen otras maldades.

Ejercicios:

- 1.- ¿Qué son los “Mitos Universales”?
- 2.- ¿Qué es el “Paraíso Perdido”? ¿Cómo se le representa? ¿Por qué está “perdido”?
- 3.- ¿Por qué en muchas culturas existen mitos que representan una ruptura entre el mundo de los dioses y de los hombres?
- 4.- ¿Quiénes fueron Liliht, Adán y Eva? ¿Qué les sucedió a cada uno de ellos según los mitos hebreos?
- 5.- ¿Quién es Aruru? ¿Qué elementos parecidos existe entre su historia y la de Liliht, Adán y Eva?
- 6.- ¿Cómo explicaban los persas la separación entre los dioses y los humanos?

5.b.- Mitos sobre un gran diluvio.

La desintegración de un mundo por aguas y la aparición de otra época renovada es un tema preferido de las mitologías antiguas. La inundación, como suceso destructor periódico, halla eco tan universalmente en la mitología, que ésta parece reflejar acontecimientos efectivamente ocurridos; pero es probable que muchas inundaciones locales fueran interpretadas como sucesos a escala mundial. De este modo, culturas tan alejadas como la hebrea, la griega, la hindú, o los indios chilotas de Chile tratan el mismo tema con un esquema muy similar:

- todos los habitantes de la tierra perecen a causa de un gran diluvio,
- un hombre o una familia consiguen salvarse gracias a una advertencia previa,
- la ira de los dioses se aplaca, cesan las lluvias y renace la vida.

5.b.1.- El Diluvio según el Génesis.

Cuando nació Noé (del hebreo "consuelo"), lo que coincidió con la muerte de Adán, el mundo mejoró mucho. Hasta ese entonces, cuando segaban el trigo, la mitad de las cosechas era de espinos y abrojos. Entonces, Dios levantó su maldición. Hasta ese

momento, los trabajos se habían realizado sólo con las manos; Noé enseñó a los hombres a hacer hachas, hoces, arados y fabricar otras herramientas.

Un día Dios dijo a Noé: "El fin de toda carne ha llegado a mi presencia, pues está llena la tierra de violencia a causa de los hombres, y voy a exterminarlos de la tierra... Voy a arrojar sobre la tierra un diluvio de aguas que exterminará toda carne que bajo el cielo tiene hálito de vida. Cuanto hay en la tierra perecerá" (Gén. VI: 13-17). Advertido por Dios de que se acercaba el Diluvio, Noé difundió la noticia entre la humanidad, y predicaba el arrepentimiento a dondequiera que iba. Sin embargo, la gente se burlaba de él. Dios ordenó a Noé que construyera un arca de madera lo suficientemente grande para él, su familia y especies elegidas de todas las criaturas que habitaban la tierra. Asimismo, debía llevar alimentos de toda clase. Según el Génesis, Noé pasó 52 años construyendo el arca; trabajaba lentamente con la esperanza de demorar la venganza de Dios.

Dios mismo diseñó el arca, que tenía tres cubiertas y medía trescientos codos de proa a popa. Cada cubierta estaba dividida en cientos de camarotes; la primera cubierta alojaría a los animales salvajes y domesticados; la segunda a todas las aves; y la tercera a todos los reptiles y además a la familia de Noé (Vs. 15-16). Noé se sintió desanimado ante la inmensa tarea de reunir a todas las criaturas. Sin embargo, todos los animales fueron conducidos al arca, de modo que cada uno pareció haber sido guiado por su propia inteligencia natural. Dios ordenó a Noé que se sentara junto a la puerta del arca y observara a cada criatura, debiendo admitir sólo a aquellos que inclinaran su cabeza en señal de arrepentimiento.

La tierra se estremeció, sus cimientos temblaron, el sol se oscureció, comenzó a relampaguear y a tronar y una voz ensordecedora rodó a través de colinas y llanos. A pesar de ello, Dios no logró aterrorizar a los malos, e hizo que se juntaran las Aguas de Arriba y las de Abajo y destruyeran el mundo. Cuando Noé tenía 600 años de edad comenzó el Diluvio. Luego de entrar al arca él y su familia, el mismo Dios cerró sus puertas (Gen. VII: 11-16). La tierra fue cubierta rápidamente por las aguas: "Y fue el Diluvio 40 días sobre la tierra" (v. 17). Aquellos que no pudieron entrar al arca comenzaron a gritar y ante la negativa de Noé, intentaron volcar el arca.

Una vez en el arca, Noé y su familia llevaron cuenta de los shabats, ya que la perla que colgaba del techo del arca indicaba cuando había llegado el día y cuando se acercaba la noche, de acuerdo a la intensidad de su brillo. Algunos sostienen, no obstante, que esa luz provenía de un libro sagrado que el arcángel Rafael dio a Noé, encuadrado en zafiro, y que contenía todos los conocimientos de la época relacionados con los astros, el arte de curar y el dominio de las fuerzas del mal. Noé habría legado ese

libro a Sem, de quien pasó por medio de Abraham a Jacob, Leví, Moisés, Josué y Salomón. La labor de Noé y su familia fue ardua, ya que debieron alimentar a los animales: el camello necesitaba paja; el asno, centeno; el elefante, sarmientos; el avestruz, vidrios rotos. Pero, según un relato, todos los animales aves y reptiles y el hombre mismo subsistieron sólo con pan de higo (Gén. Rab. 287). Al ver que el fénix se hallaba acurrucado en un rincón, Noé le preguntó: "¿Por qué no has pedido tu alimento?", a lo que el ave respondió: "Señor, tu familia está ya bastante ocupada y no quiero causarle molestias". La bendición de Noé que siguió al diálogo revela el mito tradicional que atribuye al ave Fénix la posibilidad de revivir, aún después de morir, por y para siempre: "¡Quiera Dios que nunca mueras!" (B. Sanhedrin 108 b).

Luego de un tiempo, el diluvio fue disminuyendo lentamente: el décimo séptimo día del séptimo mes, el arca se asentó sobre el monte de Ararat (Gén. VII: 24). A fin de que trajera noticias del exterior, Noé envió a una paloma, la cual, como no halló ningún árbol donde posar sus patas, se volvió al arca. Siete días más tarde soltó otra vez la paloma, que volvió a él, "trayendo en el pico una ramita verde de olivo", símbolo popular de la paz (Gén. VIII: 8-11).

La primera actividad que realizó Noé al desembarcar fue la de erigir un altar con piedras. Dios bendijo a Noé y sus hijos: "¡Fructificad y multiplicaos; y llenad la tierra" (Gén. VIII: 20; IX: 1). Dios dijo que a pesar de la mala predisposición del hombre no volvería nunca más a usar agua para destruirlo: "¡Mientras la tierra permanezca, no cesarán la cosecha y la siega; el invierno y el verano; el día y la noche" (Gén. VIII: 22). En el Génesis, se relata que Dios colocó en el firmamento el arco iris para recordar su promesa. "Mi arco (iris) he puesto en las nubes, el cual será por señal del pacto entre mi y la tierra. No habrá más diluvio para destruir toda carne." (Gén. IX: 13; 15-17).

5.b.2.- El diluvio en la Epopeya de Gilgamesh.

En el mito acadio, que se encuentra en la "Epopeya de Gilgamesh", y que era también corriente entre los sumerios y otros pueblos anteriores a los hebreos, se nos cuenta que Gilgamesh acababa de hacer un largo y accidentado viaje para saber cómo Utnapishtim adquirió la vida eterna. En respuesta a sus preguntas, Utnapishtim le cuenta el siguiente relato:

"Hace mucho tiempo, los dioses destruyeron la antigua ciudad de Shuruppak mediante una gran inundación. Pero Ea, dios de la Sabiduría, advierte a Utnapishtim que los otros dioses proyectan un diluvio universal y que él debe construir un arca. El motivo

es que Enlil, el Creador, está enfadado con los seres humanos porque han olvidado hacerles los sacrificios y libaciones de vino de Año Nuevo. Cuando comienza a caer una lluvia arrebatadora, él, su familia, los artesanos y asistentes, y numerosos animales y aves, entran en el arca. El Diluvio continúa durante seis días, pero cesa el séptimo. El arca es llevada por la corriente al Monte Nisir, donde Utnapishtim envía afuera una paloma, que, al no encontrar donde posarse, vuelve al arca. Finalmente, un cuervo es enviado y nunca vuelve. El Creador grita airadamente: "¡Ningún hombre debía sobrevivir a mi diluvio!", aunque luego se apacigua y bendice a todos los integrantes del arca y los envía al Paraíso."

En otra versión sumeria, que no se ha conservado completa, el protagonista del Diluvio es el piadoso rey Ziusudra, que desentierra ciertos libros sagrados que se encontraban en la ciudad de Sippar.

Así pues, una explicación simbolista de estos mitos mesopotámicos sobre el diluvio es la que considera que estas inundaciones son los medios adecuados para que el mundo vuelva a su origen, al líquido amniótico de las aguas primeras (simbolizado en los enterramientos donde el difunto era colocado en posición fetal): el Eterno Retorno. Por otra parte, las aguas son símbolos de desintegración y renacimiento renovado similar al bautismo cristiano, que inicia al neófito en un camino consagrado. Cuando Yahvé eligió a los israelitas como su pueblo y los sacó de la esclavitud de Egipto, los hizo pasar por las aguas del Mar Rojo. Isis concibe a su vástago Horus cuando su esposo Osiris está flotando muerto en las aguas del Nilo. Las aguas también son solidarias con la Luna y el elemento femenino. El dios sumerio *Sin* era figurado con una barba larga y cuadrada de color azul lapislázuli, símbolo del cielo estrellado y las aguas femeninas. Es interesante notar que en la iconografía cristiana a María, por lo general, le pintan sus vestidos de color azul lunar. La misma asociación aparece en el Nuevo Testamento en *Apocalipsis* 12: 1, 2, que nos habla de una mujer parada sobre la luna.

5.b.3.- El mito griego del diluvio.

Según el mito griego, el dios Zeus desencadenó un gran diluvio en la tierra, con el propósito de exterminar a toda la raza humana, pero Deucalión, rey de Ptía, prevenido por su padre Prometeo, construyó un arca. Luego, el mundo entero quedó inundado, pero el arca flotó durante nueve días, hasta que se posó en el Monte Parnaso o, según dicen algunos, en el Monte Etna. Cuando desembarcaron ofrecieron un sacrificio a Zeus y oraron en el templo de la diosa Temis, ésta les ordenó: "¡Cubrid la cabeza y arrojad los

huesos de vuestra madre a vuestra espalda!". La diosa hacía referencia a la Madre Tierra, cuyos huesos eran las piedras que había a orillas del río. Esas piedras se convirtieron en hombres o mujeres según las arrojara Deucalión o su esposa Pirra.

En la versión griega, importada desde Canaán, la diosa Temis ("orden") renueva al hombre; y lo mismo hizo Ishtar, la Creadora, en una versión de la "Epopéya de Gilgamesh". Helén, el hijo de Deucalión, era el supuesto antepasado de todos los griegos, y "Deucalión" significa "Marinero de vino nuevo" (deuco-halieuus), lo que establece una relación con Noé, inventor del vino. Helén era hermano de la Ariadna de Creta, que se casó con Dioniso, el dios del vino. Dioniso viajó también en una nave en forma de luna nueva llena de animales.

| <u>Ejercicios:</u> | | |
|--|----------|----------|
| Comenta si las siguientes afirmaciones son verdaderas o falsas: | V | F |
| Muchas culturas hablan de un Diluvio Universal porque tenían poco conocimiento del Planeta | | |
| En los mitos del Diluvio los dioses castigan también a los supervivientes | | |
| Noé era un campesino que enseñó a los seres humanos a cultivar la tierra | | |
| Dios le dice a Noé que va a destruir el Mundo y que debe construir un barco enorme | | |
| En la finca de Noé se presentó una pareja de cada especie animal y él las salvó a todas | | |
| Durante cuarenta días y cuarenta noches llovió sin parar y solo se salvaron los que iban con Noé | | |
| Dios promete a Noé que a pesar de lo "malo" que es el ser humano no volverá a destruirlo | | |
| El arcoiris es el símbolo de la promesa de Dios de no volver a destruir al ser humano con el agua | | |
| Utnapishtim es la versión sumeria de Noé y fue advertido por Ea de que todo iba a ser destruido | | |
| El dios creador sumerio se llama Aruru y teme que el ser humano le quite su poder | | |
| Una explicación simbolista es la de que estos mitos explican el nacimiento de la vida a partir del agua, que es considerada como un líquido amniótico. | | |
| En la mitología griega sólo se salvan Deucalión y Pirra del Diluvio porque eran amigos de Zeus | | |

5.c.- Los mitos escatológicos o de creencia en una vida después de la muerte.

Los mitos escatológicos son los que intentan explicar el fin del mundo y suponen la existencia de un ser supremo, divino y moral, que finalmente lo destruye. Llegado ese momento, los seres humanos son juzgados y preparados para una existencia paradisíaca o una llena de tormentos eternos.

Sigmund Freud opina que todas las religiones cumplen por lo menos tres funciones principales:

1. Satisfacer la curiosidad natural del hombre de saber, ya que le informan sobre el origen y la génesis del Universo .
2. Calmar la angustia que el hombre siente ante las crueldades de la vida y el destino inevitable de la muerte. Lo consuela en la desdicha y le asegura un buen final.
3. Difundir reglas y consejos de cómo comportarse en la vida, con la finalidad de obrar con justicia.

El mayor poder de la religión, dice Freud, radica en su segunda función, que es la de satisfacer la necesidad de protección y calmar la angustia y el miedo que se siente ante la muerte. Todas las religiones que hasta ahora conocemos dan una respuesta al gran enigma de la muerte, y aportan la esperanza de otra vida o forma de existencia. De este modo, en Mesopotamia sólo hay un lugar de sufrimiento, al que sus mitos escatológicos llaman "El País sin retorno" o "La casa de las tinieblas", éste era considerado un mundo sin esperanza, ni recompensa y también sin ningún castigo.

En el pensamiento religioso del hinduismo, la muerte consiste en la unión del alma individual con el alma Universal, por lo que se cree que en la muerte se pasa no a otra vida como la que conocemos en la Tierra, sino a otra forma de existencia, que es esencialmente espiritual y aún desconocida, una forma distinta de existencia basada en la unión con el "Absoluto" o Principio Supremo.

En las culturas de Mesoamérica dependiendo de la forma en que se moría, había diferentes destinos, algunos consistían en el sufrimiento y la aniquilación absoluta, y otros en una vida más feliz. Así, el difunto estaba obligado a realizar tareas importantes en o desde el ámbito ultraterreno al que había arribado: conducir la lluvia, hacer brotar las plantas, honrar al Sol en su camino, causar o curar algunas enfermedades, etc. El cumplimiento de una función cósmica era más importante que el premio o el castigo. No existían paraísos de ocio; se iba a trabajar.

5.c.1.- El Mundo del más allá para los hebreos.

Según los hebreos, el Paraíso tiene siete puertas, cada una de las cuales lleva a la siguiente. La primera casa alberga a los conversos que vienen a Dios por su libre albedrío. La segunda alberga a los penitentes de Israel; la tercera contiene el árbol de la vida, bajo cuya sombra se sientan Abraham, Isaac y Jacob, los patriarcas de las doce tribus, todos los israelitas que salieron de Egipto y toda la generación del desierto; también el rey David, Salomón y todos los reyes de Judá, excepto Manasés. La cuarta casa alberga a los justos, cuya vida fue amarga como la oliva no madura. Mientras que en la Quinta viven el Mesías hijo de David y Elías. La sexta casa alberga a los que han muerto mientras cumplían su deber con Dios; la séptima a los que han muerto de pena por los pecados de Israel.

Según sus mitos de creación, cuando Adán peca, Dios dicta sentencia: "Polvo eres y al polvo volverás"(Génesis 3: 19). En otras palabras, antes de nacer no existía y después de morir volvería a la misma condición de inexistencia. En resumidas cuentas, los hebreos, no creían en la vida inmediata después de la muerte, sino que los difuntos se hallaban en un lugar mencionado en la Biblia como el **Sehol**.

Si el mundo es un sitio donde la actividad vital es posible, el Sehol es otra clase de mundo donde la quietud domina a los seres allí varados. Estaba situado en alguna parte "debajo" de la tierra(...) La condición de los muertos no era la de dolor ni de placer. Tampoco se asociaba con el Sehol la recompensa para los justos ni el castigo para los inicuos, pues todos dormían juntos sin conciencia los unos de los otros.

Sin embargo, la muerte no es un aniquilamiento permanente sino "una escapada fuera de los marcos habituales de la vida", ya que del Sehol se puede salir (Job 34: 14, 15). Dios tiene el poder para levantar a los muertos (Salmo 41) y traerlos nuevamente a la existencia animada (Ezequiel 37: 1-14). De este modo los profetas Elías y Eliseo participaron en obrar este tipo de milagros (II Reyes 4: 32-37).

Además de en el Sehol, los antiguos hebreos creían en el **Gehena**. Originariamente, en el área sur de Jerusalén se encontraba el valle de Hinón (un personaje desconocido que donó la parcela). Este sitio fue usado por los reyes inicuos para inmolar a sus hijos al dios Molek. Allí se hallaba un lugar llamado Tofet (pandereta?). Posiblemente durante la ceremonia en la que se sacrificaban a los infantes, se hacían juergas con música de panderetas para que no se escuchase los alaridos de los niños al caer a las llamas.

Durante la reforma del rey Josías, se inutilizó el valle para sacrificios y se convirtió en un basurero público donde se arrojaban cadáveres de delincuentes o de animales. Este sitio se mantenía constantemente ardiendo con fuego y azufre. Y llegó a ser un símbolo de destrucción eterna. Jesús y otros profetas enseñaron que los malvados permanecerían allí para siempre, cuando la condición moral se convirtió en un factor determinante para los seres que se hallan en el mundo inferior.

Posteriormente, los primeros judíos convertidos al cristianismo, identificaron el Gehena con otro símbolo corriente para la mentalidad de sus oyentes: el tártaro, que para los griegos era la región más profunda del mundo, como una prisión para dioses menores o titanes. De este modo en la segunda carta de Pedro (II Pedro 2: 4) éste nos habla de que los ángeles que pecaron antes del diluvio están prisioneros en el tártaro, un sitio oscuro y alejado del favor de Yahvé.

5.c.2.- Mitos escatológicos musulmanes.

El Islam, enraizado en el concepto escatológico del Judaísmo y del Cristianismo, trasciende la vida del hombre haciendo perdurable su limitada existencia terrenal. Así, la voz árabe *waft*, significa "muerte", entendida como el fin puesto por Dios al período predeterminado de la existencia del ser humano. La muerte es el destino específico del mundo animado, el término del plazo concedido por Dios al hombre, pero no el final de la vida, sino el paso, el puente a la vida perdurable.

Quien ha obrado con rectitud no tiene por qué temer después de la muerte. Tendrá como recompensa el Paraíso. En la tradición islámica la muerte aparece con frecuencia como un ente figurado creado por Dios que se manifiesta al hombre bajo su propia figura, expresándose en estos términos: *"Yo soy la muerte la que te ha de sacar de este mundo. Dejarás a tus hijos huérfanos, a tu esposa viuda y tu fortuna pasará a tus herederos, a los que no amabas cuando estabas vivo. Si no presentas más que buenas acciones a tu favor, éstas serán una dicha para tí"*.

La creencia en la vida del más allá y el deseo de alcanzar el Paraíso prevalecen sobre el miedo y la angustia del hombre ante la muerte, sin embargo, en la soledad de la agonía sólo Dios puede ayudar a conservar la fe. Por este motivo, la tradición recoge numerosas descripciones e imágenes de gran fuerza y plasticidad sobre los distintos trances por los que debe pasar el difunto desde la llegada de la muerte hasta alcanzar su destino definitivo, como la salida del alma de su cuerpo, la experiencia de la tumba, la

resurrección y el Juicio Final. Asimismo el Paraíso (*anna*) y el Infierno (*ahannam*) son objeto de una rica y detallada descripción.

Combatir en la guerra santa es una de las acciones más puras y sublimes que un musulmán puede realizar, pues se trata del "esfuerzo en el camino de Dios" por la expansión y defensa del Islam, esfuerzo que obliga individual y colectivamente. Este tipo de guerra se rige por normas jurídico-religiosas que regulan su doble faceta espiritual y material, interna y externa, y que de no cumplirse, se vería anulado su auténtico sentido en el que la sinceridad de la intención del individuo constituye la clave. Así pues, El Corán incita en numerosas ocasiones a luchar contra los enemigos de la religión, prometiendo a los combatientes el Paraíso. Quien combate por Dios con intención sincera, tanto si muere en la lucha como si sale vivo de ella, tiene asegurada la recompensa en la otra vida: <<¡Que quienes cambian la vida de acá por la otra combatan por Dios. A quien, combatiendo por Dios, sea muerto o salga victorioso, le daremos una magnífica recompensa!>> (Corán, IV,74).

Desde este planteamiento, la posibilidad asumida de morir se transforma en la meta deseada. Quien muere cumpliendo todos los requisitos exigidos es un mártir del Islam y, por ello, tiene asegurada la entrada directa en el Paraíso y el más alto rango entre los bienaventurados. Tras una muerte sin miedo ni dolor, los musulmanes caídos en el combate saldrán de sus sepulcros, serán saludados por los ángeles y no experimentarán prueba alguna. Después, cada uno de ellos debajo de su propia bandera, es decir, la bandera de los mártires, accederá al Paraíso por la primera de sus ocho puertas de oro con incrustaciones de perlas, pues ésta es la que está reservada a los profetas, a los enviados, a los mártires y a los santos. De los deleites del Paraíso gozarán los mártires al igual que el resto de los bienaventurados. Entre sus maravillosos árboles, jardines, moradas, ríos, bebidas, alimentos, animales y habitantes vivirán y experimentarán un dicha sin fin que se verá acentuada por el privilegio de estar reservados algunos de sus placeres sólo a los de su rango. Por ejemplo, los caídos en el *ihd* forman parte del restringido grupo al que le está permitida la entrada en uno de los palacios: "*En el Paraíso hay un castillo en el que hay setenta mil mansiones, en cada mansión setenta mil habitaciones donde no hay [nada] roto ni estropeado ni enmendado, que se alza sobre la rama del jacinto, [y sólo] entrará en él el [que haya sido] profeta, el sincero, el mártir, el imán justo y el juez de sí mismo*".

Entre todos los gozos que el mártir experimentará destaca su relación con las huríes de negras pupilas, quienes, ya desde la línea de combate, harán acto de presencia, "se engalantarán con seda verde y se ceñirán el cinturón amarillo de perlas (*durr*) y mostrarán

sus senos y su busto y luego montarán uno de los caballos del Paraíso con las patas de jacinto y vendrán a ponerse detrás de vosotros y cuando padezcáis, ellas padecerán con vosotros y cuando uno de vosotros seais derribado, ellas acudirán a enjugar la sangre y el rostro y dirán: Hoy se acaba para vosotros el mundo (dunya) y sus penas, estaréis junto al Señor, el Generoso, y beberéis vino sellado (raq majtm) y escogeréis a vuestras esposas de entre las huríes de negras pupilas".

| Ejercicios: | | |
|---|----------|----------|
| Comenta si las siguientes afirmaciones son verdaderas o falsas: | V | F |
| Los mitos escatológicos intentan explicar la existencia de una vida tras la muerte | | |
| Según Freud, todas las religiones intentan consolar a los seres humanos ante las crueldades de la vida y el destino inevitable de la muerte | | |
| En todas las religiones y culturas se promete una vida en el Paraíso para todos los seres humanos | | |
| Para los hebreos el Paraíso es un gran palacio con siete puertas en el que cada persona ocupa su lugar, según cómo haya vivido antes | | |
| El Sehol es un lugar al que sólo van los que han vivido sin respetar las leyes de Dios | | |
| Los habitantes del Sehol se encuentran en un estado de sueño e inconsciencia | | |
| El Gehena fue originariamente un lugar en el que se hacían sacrificios humanos | | |
| Los primeros cristianos identificaron el Gehena con el Paraíso | | |
| Para los musulmanes la muerte es simplemente un puente entre la vida actual y la definitiva | | |
| Según el Islam, todas las guerras son pecado y quienes mueren en ellas van al Tártaro | | |
| Las huríes son unos ángeles femeninos que acompañan a los facellidos al Paraíso y que les ayudan a que su vida allí sea más placentera | | |
| "El País sin retorno" es cómo llamaban los sumerios y babilonios al Paraíso | | |
| En el Islam, todas las personas que han vivido con justicia irán al Paraíso | | |
| El Corán es un libro que anima a los musulmanes a ir a la Guerra Santa | | |
| Dios expulsa a Adán y a Eva del Paraíso porque no quiere que los humanos sean tan poderosos como él | | |
| Para los primeros cristianos el Infierno es identificado con el Tártaro, como un lugar de castigo a donde van los que han vivido sin respetar las leyes de Dios | | |
| Para los hebreos, Dios somete a un juicio a los que han fallecido | | |

6.- Diferencias de la mitología greco-romana con otras mitologías.

6.a.- La transmisión de los mitos.

Es la comunidad entera del pueblo la que guarda y alberga en su memoria los mitos, que circulan por todas partes. Los más viejos se los cuentan a los más jóvenes, y éstos se inician en los saberes tradicionales de su pueblo mediante los grandes relatos de los dioses y los héroes fundadores. Pero, junto a esta circulación familiar y colectiva en cada sociedad suele haber unos individuos especialmente dotados o privilegiados para asumir la tarea de transmitir esos relatos tradicionales. Son los sabios de la tribu, los más hábiles en el arte de narrar, los profesionales de la memoria o de la escritura, los que están designados habitualmente para esta labor.

Esa transmisión mitológica tiene mucho que ver con la educación, pero también con la religión y el culto. De este modo, muchas veces son los sacerdotes los que velan por la correcta transmisión del patrimonio mítico de su pueblo y de sus doctrinas, por ejemplo en Egipto o en Babilonia. En otras ocasiones son los profetas los que asumen este noble papel, unas personas que están dotadas de una especial capacidad para comunicarse con el mundo divino y que, por ello, ven más lejos que los demás y extienden su saber hacia el pasado o, incluso, hacia el futuro, por ejemplo en Israel o en la India.

En la Grecia antigua fueron los poetas, adiestrados en la memorización y en la composición oral, quienes desde los comienzos de la épica han formado y transmitido el saber mitológico. La tradición mítica fue aquí, como en los demás pueblos, un repertorio de transmisión oral. Por tanto, el poeta, que es el guardián de un saber tradicional, no inventa, sino que repite temas y evoca figuras divinas y heroicas de todos conocidas, al tiempo que reitera fórmulas épicas y se acoge a la protección de las Musas para que ellas garanticen la veracidad de sus palabras. Es por esto, que los dos grandes poetas del siglo VIII a.C., Homero y Hesíodo, que representan el final de una larga tradición de varios siglos, comienzan sus grandiosos poemas épicos invocando a las Musas.

Homero, Proemio de la *Ilíada*, II.I,1-45.

<<A la cólera canta, diosa, del hijo de Peleo, Aquiles, la funesta, que muchas desgracias a los aqueos causó, muchas vigorosas almas al Hades arrojó de héroes, y a ellos botín los hizo de perros y de las aves todas, pues de Zeus se cumplió el designio, desde que al principio uno contra otro se plantaron, el Atrida rey de hombres y el divino Aquiles.

¿Cuál de los dioses a ellos en disputa obligó a luchar? Leto y el hijo de Zeus; pues él, contra el rey irritándose, una enfermedad a lo largo del campamento levantó

terrible, y murieron guerreros, porque a Crises ultrajó en su orgullo el Atrida; pues él marchó junto a las veloces naves de los aqueos para liberar a su hija, llevando un botín incontable, y sosteniendo las cintas en sus manos del que hiere de lejos, Apolo, sobre dorado cetro, e imploró a todos los aqueos y especialmente a los dos Atridas, caudillos de guerreros; "Atridas y demás aqueos de grebas hermosas, ojalá a vosotros los dioses otorguen, los que habitan las mansiones olímpicas, saquear la de Príamo ciudad y a salvo a casa regresar: pero a mi hija querida devolvédmela, y los rescates aceptad, si teméis al hijo de Zeus, que hiere de lejos, Apolo".

Entonces todos los demás aqueos hablaron en su favor para que se respetase al sacerdote y se aceptase su hermoso botín: más no al Atrida Agamenón le agradó en su corazón, sino que de mala forma se desfoga y terrible juramento le hizo: "Que yo a tí, viejo, junto a las cóncavas naves no encuentre, ni ahora retrasándote ni más tarde por volver otra vez, porque no te iban a servir el cetro ni las cintas del dios: pues yo no la soltaré; hasta que también vieja sea, los años pasará en mi casa, en Argos, lejos de su padre, el telar manejando y a mi lecho resistiéndose: pero tú, no me enfades, no sea que a salvo no vuelvas".

Así dijo, y tuvo miedo el viejo y obedeció su aviso: y marchó en silencio junto a la orilla del mar de muchos rumores: y muchas palabras, mientras lejos marchaba, dirigió el anciano al soberano Apolo, al que parió la de hermosa cabellera, Leto; "Escúchame, el del arco de plata, que a Crises proteges y a la augusta Cila y que del Ténedo con poder eres rey; Esminteo, si alguna vez antes ante tu brillante altar me postré, o si alguna vez a tí grasientos muslos sacrificué de toros o cabras, a mí cumple esta petición: que expíen los dánaos mis lágrimas con tus flechas". Así dijo, jurando, y de él hizo caso Febo Apolo, y bajó de las cumbres del Olimpo, teniendo irritado su corazón y llevando sobre sus hombros el arco y la faretra cubierta por los dos lados.>>

Homero, Proemio de la *Odisea* ,Od.I,1-21.

<<Al hombre para mí canta, Musa, al de muchas mañas, que por desgracias numerosas fue arrastrado, desde que el de Troya sagrado alcázar destruyó; y de muchos hombres vio ciudades y conoció su cultura, y muchas, sobre todo en el mar, sufrió desgracias dentro de su corazón, luchando por su vida y el regreso de sus compañeros. Más no así a éstos salvó, aunque lo intentase; necios, que a las vacas de Hiperión el Sol comieron; y a su vez él les arrebató el día del regreso. Donde quiera que estés, diosa hija de Zeus, dínoslo también.

Mientras todos los demás, cuantos escaparon a la amarga muerte, en sus casas estaban, de la guerra alejados y del mar; sin embargo a él sólo, que el regreso añoraba y a su esposa, lo retuvo la ninfa soberana Calipso, diosa de diosas, en sus grutas huecas, porque ansiaba su esposa ser. Pero, cuando finalmente el momento le llegó, con el paso de los años, para él hilado por los dioses, de que a casa regresase, a Ítaca, entonces tampoco libre estuvo de penas ni junto a sus seres queridos. Pues los dioses se compadecieron todos salvo Poseidón; ya que él incesantemente se mantuvo rencoroso contra el casi dios Odiseo, hasta que a su tierra llegó.>>

Hesíodo, *Teogonía*, Th. 1-36.

Comencemos nuestro canto por las Musas Heliconiadas, que habitan la montaña grande y divina del Helicón. Con sus pies delicados danzan en torno a una fuente de violáceos reflejos y al altar del muy poderoso Cronión. Después de lavar su piel suave en las aguas del Permeso, en la Fuente del Caballo o en el divino Olmeo, forman bellos y deliciosos coros en la cumbre del Helicón y se cimbrean vivamente sobre sus pies.

Partiendo de allí, envueltas en densa niebla marchan al abrigo de la noche, lanzando al viento su maravillosa voz, con himnos a Zeus portador de la égida, a la

augusta Hera argiva calzada con doradas sandalias, a la hija de Zeus portador de la égida, Atenea de ojos glaucos, a Febo Apolo y a la asaeteadora Ártemis, a Posidón que abarca y sacude la tierra, a la venerable Temis, a Afrodita de ojos vivos, a Hebe de áurea corona, a la bella Dione, a Eos, al alto Helios y a la brillante Selene, a Leto, a Jápeto, a Cronos de retorcida mente, a Gea, al espacioso Océano, a la negra Noche y a la restante estirpe sagrada de sempiternos Inmortales.

Ellas precisamente enseñaron una vez a Hesíodo un bello canto mientras apacentaba sus ovejas al pie del divino Helicón. Este mensaje a mí en primer lugar me dirigieron las diosas, las Musas Olímpicas, hijas de Zeus portador de la égida. «¡Pastores del campo, triste oprobio, vientres tan sólo! Sabemos decir muchas mentiras con apariencia de verdades; y sabemos, cuando queremos, proclamar la verdad.»

Así dijeron las hijas bienhabladas del poderoso Zeus. Y me dieron un cetro después de cortar una admirable rama de florido laurel. Infundiéronme voz divina para celebrar el futuro y el pasado y me encargaron alabar con himnos la estirpe de los felices Sempiternos y cantarles siempre a ellas mismas al principio y al final. Mas, ¿por qué me detengo con esto en torno a la encina o la roca?.

Hesíodo, *Trabajos y días*, Erg. 1-11

Musas de la Pieria que con vuestros cantos prodigáis la gloria, venid aquí, invocad a Zeus y celebrad con himnos a vuestro padre. A él se debe que los mortales sean oscuros y célebres; y por voluntad del poderoso Zeus son famosos y desconocidos. Pues Zeus altitonante que habita encumbradas mansiones fácilmente confiere el poder, fácilmente hunde al poderoso, fácilmente rebaja al ilustre y engrandece al ignorado y fácilmente endereza al torcido y humilla al orgulloso.

Préstame oídos tú que todo lo ves y escuchas; restablece las leyes divinas mediante tu justicia, que yo trataré de poner a Perses en aviso de la verdad.

6.b.- Factores que han afectado a la transmisión mítica griega.

Todas las sociedades procuran que sus mitos se mantengan inalterables y que rehuyan lo histórico, pero éstos van sufriendo paulatinamente cambios a través de los sucesivos recuentos. Sin embargo, la transmisión y el paulatino alteramiento de los mitos se ha visto afectados en la sociedad helénica por tres factores determinantes, que no se han combinado de igual manera en otras culturas y que les han dado a los mitos griegos su particular idiosincracia.

El primero de esos factores es que fueran los poetas los guardianes de los mitos. Así, esta relación entre la mitología y la poesía le ha dado a la mitología griega una libertad inimaginable en otras sociedades.

En segundo lugar, la aparición de la escritura alfabética ha significado una revolución en la cultura griega, que, en el caso de la mitología, lleva a asociarla a la literatura y a exponerla a la crítica y la ironía, como no lo está en otras culturas donde la transmisión es

oral o bien está ligada a un libro que establece las reglas ético-religiosas por las que se ha de regir esa sociedad.

En tercer lugar, está la aparición de la filosofía y el racionalismo en la Jonia del siglo VI a.C. y su prolongación en la ilustración sofística y en la filosofía posterior, que intenta dar una explicación del mundo y de la vida humana mediante la razón, en un proceso crítico de enfrentamiento con el saber mítico. Es, por tanto, ese largo enfrentamiento entre el *lógos* y el *mythos* una de las características fundamentales de la cultura griega.

Con respecto a la aparición de la escritura hay que destacar que, además de significar un enorme avance cultural, supuso la fijación y recogida en un repertorio escrito del acervo cultural que hasta ese momento transmitía la memoria, por lo que trajo como consecuencia la quiebra de la tradición. No sólo es el fin de la palabra viva como base del recuerdo, sino el comienzo de la crítica y de la disolución de lo mítico.

Este decisivo proceso tardaría varios siglos, pues, como se ha dicho con anterioridad, la escritura alfabética llega a Grecia en el siglo VIII a.C. y el triunfo definitivo de la civilización de la escritura acaba dándose a finales del siglo V.a.C., cuando la mentalidad griega abandona la cultura de la oralidad. Así pues, durante este período se forja una nueva forma de enfocar todo el pasado y el presente. La poesía misma adquiere una renovada libertad y un anhelo de originalidad, que no es incompatible con su afán por transmitir el repertorio mítico. En este momento, el poeta ya no es un recordador, sino un creador y la inspiración pasa a ser mucho más que memoria.

6.c.- Mitología y literatura.

La literatura griega se construye sobre la mitología y todos sus géneros poéticos (épica, lírica coral y tragedia) se fundamentan en ella. Por otro lado, frente a la tradición mítica se han constituido luego la filosofía, la historia, y las investigaciones científicas, que, en oposición a los mitos, buscan una nueva explicación, basada en la razón, de la realidad. Finalmente, los géneros de ficción, desvinculados de la mitología, son, en general posteriores, salvo el cuento popular o las fábulas. En la Comedia Nueva, en la lírica bucólica y en la novela helenística se inventan los contenidos, porque estos géneros son postclásicos en la cultura griega.

Como se ha mencionado con anterioridad, la literatura modifica y selecciona los mitos, y, en un país tan fragmentado políticamente como Grecia, escoge también entre

las variantes locales de las tradiciones, como por ejemplo los poetas trágicos, que son en su mayoría atenienses, y por eso eligen las variantes míticas propias del Ática, o, como el caso de Homero que selecciona variantes jónicas y eolias.

Además, los poetas solían adaptarse al gusto de sus oyentes, buscando un público amplio, que pudiera identificarse con sus relatos. Por eso, la literatura griega tuvo también una vertiente educativa y los poetas se convirtieron en los educadores del pueblo, educación tradicional que se fundaba en un buen conocimiento de la poesía homérica.

Con el triunfo de la democracia en Atenas, el Estado apoya esta educación del pueblo mimando el teatro, como si éste fuera el fundamento de la cultura y de la educación comunitaria, dejando al arbitrio y conveniencia particular de los ciudadanos el aprendizaje de la lectura y de la escritura. De este modo, las tragedias se representaban en un marco ciudadano, el teatro de Dioniso al pie de la Acrópolis, y en unas fiestas cívicas, las dionisiacas, ante un auditorio que era toda la ciudad, conservando, por tanto, la representación, muchos elementos religiosos en su marco festivo. Por otro lado, en el marco de las fiestas de las Panateneas, se recitaban los poemas homéricos. Así pues, la épica y la tragedia no sólo fueron formas de arte, sino también instituciones sociales con valor educativo.

Los mitos hablan de héroes y de dioses, que habían actuado en un tiempo remoto, pero en sus dramáticas escenas plantean conflictos de valores en los que se muestra paradigmáticamente la trágica condición del hombre, por lo que la implicación de lo humano en lo heroico y viceversa sirve a la educación mediante la reflexión. Por su parte, la fiesta y el drama, mediante la mimesis teatral o litúrgica, evocan los mitos, con un aura religiosa más o menos acentuada.

Por eso la crisis de la tragedia, que es la crisis del sentido mítico, es una crisis de lo colectivo, en la que todo un modo de entender el mundo, atacado por la crítica racionalista de la Sofística, queda en entredicho. La pérdida de fe en los mitos provoca una quiebra en la conciencia colectiva y una crisis de valores que coincide con la agonía de la *polis* como comunidad libre y autosuficiente en el siglo IV a.C.

6.d.- La evolución de los mitos griegos.

Sometida a la escritura y a una literatura muy formalizada en diversos géneros poéticos, de modo que un mito puede ser evocado según el modelo épico, lírico o trágico, variando con ello su estilo y su intención, la mitología griega presenta una característica única: la de presentarnos una tradición que se puede estudiar en gran parte de su

evolución. Encontramos un mito narrado en épocas y por autores distintos, con variantes significativas, y podemos rastrear las huellas de un mito a lo largo de unos siglos. Esto es peculiar de la tradición clásica, que incluye también la latina, algo que no se da en la recolección mitológica que puede hacer un antropólogo o en una escueta que recoge un determinado momento de una transmisión oral.

En Grecia podemos percibir cómo una determinada figura mítica pervive a través de variaciones literarias. El caso del titán Prometeo es muy sintomático. Prometeo es en Hesíodo un dios astuto que quiere triunfar con sus engaños sobre Zeus; en Esquilo es el dios rebelde contra el reciente déspota del Olimpo, que por amor a los humanos desafía la cólera del tirano Crónida. Platón interpreta los dones de Prometeo como un elemento civilizador que, para la existencia de un progreso social, han de ser complementados con el sentido de la justicia y el de la moral, que son regalo de Zeus, por lo que Prometeo queda subordinado al designio supremo de Zeus, fundador del orden y de la justicia.

La literatura griega, con esas reinterpretaciones un tanto irónicas que hace a veces de los mitos, anticipa el trato que algunos escritores modernos han dado a esos relatos de dioses y héroes helénicos. Al aumentar la distancia, esos escritores pueden jugar a presentar esas figuras antiguas bajo una nueva perspectiva más irónica e, incluso, frívola, porque la mitología no es para ellos más que un repertorio de temas literarios. En este sentido, puede afirmarse que la mitología griega se ha transformado en nuestra mitología familiar.